

viernes 1 de marzo de 1996

Novedades

José Miguel Arroyo "Joselito", torero de época

Segunda parte

Las tragedias taurinas aparecen en muchas formas, siendo las menos frecuentes la muerte. En lo que va de este siglo han fallecido a consecuencia de las cornadas cincuenta y cinco matadores de toros y entre estos terribles desastres, se cuentan figuras del toreo como: Antonio Montes en México en 1907, José Gómez Ortega "Joselito" en Talavera de la Reina en 1920, Manolo Granero en Madrid en 1922, "Gitanillo de Triana" en la misma plaza en 1931, Ignacio Sánchez Mejía en Manzanares en 1934, Alberto Balderas en México en 1939, Manuel Rodríguez "Manolete" en Linares en 1947, Francisco Rivera "Paquirri" en Pozoblanco en 1984 y por último José Cubero "Yiyo" en Colmenar Viejo, en 1986. Muchas de estas muertes pudieran haber sido evitadas gracias a la cirugía actual y los antibióticos. José Miguel Arroyo "Joselito", se ha salvado de varias que pudieran haber sido mortales, las cuales nos relata así:

"La primera no fue milagrosamente mortal y me la dio el 15 de mayo de 1987 un toro de Peñajara, que se llamaba 'Limonero'. Me levantó metiéndome el pitón por el cuello y destrozó casi todo menos la yugular. La recuperación fue terrible porque también me rompió la clavícula y tardé meses en reponerme. Además hice una cicatrización que loide, que quiere decir con engrosamiento de la piel, que todavía conservo. Luego vino la de Aguascalientes en 1989 y los médicos se asustaron porque fue en el glúteo, quedándome sentado en el pitón. El cuerno penetró 20 centímetros y yo no sangraba mucho, por lo que el cirujano pensó que tenía el intestino perforado y por eso me tuvieron hasta cuatro días en observación.

"De todas las cornadas y llevo diez, que significan una por año, la peor de todas fue en la órbita del ojo. Es la única ocasión en que he renegado de ser torero, porque cuan-



Foto: Gustavo Benítez Hernández

El contundente triunfo de José Miguel Arroyo "Joselito" lo ha situado como el torero predilecto del respetable en México.

do caminaba de los medios hacia las tablas, pensé que me moría. Se me vino a la mente la cogida de Granero en Madrid, o la de Lucio Sanguín en Sevilla, por la que quedó tuerto. Todas estas imágenes se me reprodujeron en segundos y no quitaba la mano de la cara pensando que se me podía caer el ojo. Luego al llegar a la enfermería, creo que el médico sufría de Parkinson y me decía: ¡Hijo, tranquilo, ten calma... , y yo veía que temblaba al suturarme. Terminó aquella pesadilla y hasta quería torear en Huesca unos días después, pero cuando me vestía en el hotel me saltó un chorro de sangre y fui a dar a Madrid donde me vieron en radiografías que tenía la base de la órbita partida. Me tuvieron que colocar el huesecillo de un muerto y reconstruir toda la región.

"Existe una plaza que es una maldición para mí. Se llama San Martín de Valdeiglesias, en la provincia de Málaga y allí me han cogido dos veces rompiéndome los músculos gemelos. Por último está la de Nimes, donde tuve suerte porque el pitón pudo destrozarme el intestino. Esta fue curiosa porque pasé a la enfermería donde me hicieron una cura rápida. Luego regresé al ruedo y maté a ese toro y a dos más, siendo el quinto excelente y al que toree más a gusto.

"Yo cuando veo que un torero cita con los pies asentados en la arena, sabiendo que puede morir, siento una admiración especial hacia él. Siempre he aprendido de lo malo y de lo bueno muy poco. En las temporadas necesito de una pésima tarde para resurgir. Soy como el 'Ave Fenix' que brota de sus cenizas y cuando todo va bien no me gusta. De las tardes malas es de las que más aprendo.

"En España se le dá valor a las marcas y al escalafón, conceptuándote por el número de corridas y las orejas que cortas, yo allí no entro. Creo que el toreo no puede ser una competición y encuentro una verdadera vulgaridad que alguien diga que actuó en 180 corridas y le concedieron 600 apéndices. Yo soy torero para que la gente se acuerde y nunca tomo en cuenta si obtuve una oreja o no, porque para mí lo importante es lo que se hizo y quiero que dentro de 20 años un señor diga que en un sitio pegué una media verónica, o una serie de naturales muy bien rematados. Yo digo que existen cientos de músicos que venden muchos más discos que Beethoven, pero el grande es él. Tu ves un cuadro de Goya y una litografía de Palacios y de esta última existen 500 millones, pero del pintor sólo hay un lienzo que será eterno.

"Alguien podría responderme que toreando más corridas se gana más dinero, pero no estoy seguro. Para mí la riqueza es la del espíritu, y el día que me muera no voy a ocupar más que dos metros cuadrados en el cementerio. Lo importante es saber disfrutar la vida encontrándose a gusto con uno mismo. Yo sé de sobra que me traiciono espiritualmente cuando acumulo dinero y no soy nadie. Una satisfacción especial que recuerdo me ocurrió en Santander cuando hace dos años toree muy bien a un toro de Buendía, lo maté pero no corté ninguna oreja y cuando no me la dan, ni siquiera me atrevo a dar la vuelta al ruedo. Sin embargo, al día siguiente llegó al hotel un señor de



Foto: Heliodoro Díaz Molina

Nuevamente se confirma que en el arte no hay democracias. Una vez que se produce, todo lo demás queda fuera de contexto. Como lo creado por "Joselito".

unos 70 años y me dijo: Maestro, hace 20 años ví una faena similar de Antonio Ordóñez y la recordaba hasta el día de ayer. Espero que todavía dentro de otros 20 rememore la suya.

"En el fondo el toreo no es más que parsimonia. Existen diestros que parecen torear a mayor velocidad que otros y lo que ocurre es que al ser más bruscos parecen que son más rápidos. De hecho es el torero el que con la conjunción de sus brazos, muñeca y cintura, decide los movimientos del toro, porque aquello parece más cadencioso por el ritmo que le imprimimos.

"Uno de las cosas de las que más me arrepiento en la vida, es el haber dejado de estudiar muy joven, cuando tenía 15 años. Lo que pasó era normal, porque estaba en la locura del toro y al ponerme un libro delante, no veía más que capotes, muletas, estoques y toros, por lo que dejé la escuela. Me equivoqué, pero de ese fracaso he aprendido adquiriendo experiencia, he sido libre para decidir, quiero esto o aquello y luego lo que más he intentado es conocer a la gente. En el fondo aunque con ustedes estoy hablando mucho, porque me obligan suelo escuchar y leer bastante.

"Antes se creía que los toreros eramos cavernarios y todavía los hay así. Por ejemplo, el otro día leí una entrevista en que Manolo Mejía decía que le gustaba el flamenco y de los cantadores el 'Camarón'. Para mí eso fue darle coba a la publicación que iba a ir a España, porque a mí me puede gustar Pedro Vargas y la música ranchera, pero no por estar aquí y obtener ventajas se los voy a decir. De acuerdo que le puede producir placer la música flamenca, pero lo manifestó como una pose y no algo auténtico.

"Estoy de acuerdo que no soy catedrático de nada, ni me he licenciado, pero puedo hablar con todo el mundo y cuando lo hago no muerdo. Soy una persona como otra cualquiera, ni más ni menos inteligente, pero sé que me gusta aprender y saber que vivo en un mundo, del que a veces también me agrada apartarme".